

La *inventio*

◆ Alejandro Chao

...y cuando la serpiente, que origina el trabajo de cincuenta años, se convierte en masa crítica, permite el vuelo sincronizado de la inteligencia y la imaginación, y las volutas de los grifos se convierten en letras de abecedarios que otorgan múltiple significación al tiempo de calendarios convergentes que estratifican la posibilidad de comprender las prosas, los versos, los colores, las notas musicales y los encuentros y desencuentros de una realidad que escapa, colibrí, de las hipótesis... años de empecinada búsqueda empiezan a cobrar sentido y se pescan, con grandes redes cubiertas de mariposas que se desvanecen con los humos de los autos o los torbellinos del anhelo, los significados que habían permanecido ocultos bajo el cauce de las corrientes estacionales que, en la época de lluvia, descienden por las cañadas o que se mantenían ocultos en juegos de palabras, en cuevas de armadillos, o se elevaban con la savia de los amates amarillos, nítidos, desde hace un siglo, en el bosquejo del agua fuerte más antiguo... todo bajo el volcán, en el entramado de una ciudad que estira pseudópodos de riqueza y miseria por cerros y barrancas, mujer que intenta cobijarse bajo la selva de tulipanes y bugambilias, jazmín, huele de noche, copa de oro y fantasmas que vagan y que, de alguna manera, inscriben su destino en las nubes de verano que suben desde el valle hasta este cielo azul que no encuentras en ningún lugar del mundo...

◆ Profesor-Investigador, Facultad de Psicología

...y la serpiente abre fauces de símbolo, profundo surco en el alma que roza el límite del cuerpo y levanta tímida el velo del espíritu, faldellín de calaveras, donde la colectividad abreva su saber, y la conciencia palpita plena de estar, de ser, de su carencia y de la infinitud de los desdoblamientos del pensamiento ante el horizonte utópico de teocallis conventuales o del desorden del paisaje urbano... dolor de estar en actitud de espera hasta que el nuevo sol brille y te reconozca y te reconozcas en su rostro; dolor de ser en esta medianía que reniega del águila jaguar y no acaba de digerir la cruz hacienda, ni la tierra devuelta al campesino pero usurpada por la política facciosa de fraccionador hambreado, ni permite que los tordos vuelen hacia los árboles que les dieron vida; ...dolor por la carencia de un ¡sí!, ¡así!, ¡esto soy!, algo de alguien que asumas, te defina y te distinga; dolor de perder las perspectivas fractales de un nuevo cielo y una nueva tierra y nuevos vientos que arrastren a destiempo las tormentas de púrpura y de rayos, entre Olimpo y Xochicalco, entre Menfis, Chalcatzingo, Sumeria y los ojos bizcos de los viejos mayas...

...y decidimos desde el alma colectiva elevar vuelo, asumir el dolor de estar vivos, con la certidumbre de que la muerte es ilusión ociosa del yo asustado con la llama de las candelas que se ponen entre el cempaxuchitl y el mezcal, entre las ollas del mole negro y del mole verde... y decidimos



alzar vuelo sin olvidar la tierra donde se asienta la atención adormecida de quienes escuchan las voces de maestros que llenan el pizarrón con nuevos dichos y corrigen lo que se decía de otra manera, aunque el fuego siga siendo fuego, llámese flojista o movimiento browniano acelerado, o desintegración de materia que a simple vista parece sólida y que al igual que la mano que te guía o el ojo que te distingue no es sino agua, carbono y, tal vez, algún elemento pesado, todos con gana de permanecer unidos, algo de vida compleja, o al menos de pensar en alguna reencarnación efímera o en el ánima eterna de fieles que no salen del purgatorio o de paraísos con valquirias ángeles huríes sofocadas por la contemplación, amor, de la rosa ígnea, en el blanco del ojo de ojo trinitario...

...e invitamos al festín a los ciegos, a los tullidos, a quienes recitan en las noches de luna llena los versículos dictados, susurros, por energías perdidas en la sobriedad de la penumbra, en recovecos de luces y penumbras... y todos pueden oír y ver y sentir, por más que la parálisis provenga de la incuria, la ignorancia o el descuido de linajes ancestrales quienes, ¿por qué no?, querían volver al aullido, al llamado de la selva, a perseguir la ballena blanca del mal esencial del error de los demiurgos que se enredan y asfixian con sistemas que exigen y despojan... por eso invitamos a todos al canto sinfónico de la esfera, a atender y a dar espacio a la palabra contenida en

el pecho desde hace mil generaciones, a percibir ondas que están más allá del electromagnetismo, cuerdas de violines y cenzontles donde se acomodan los quarks y los deseos libidinosos ante la imposibilidad de ir más allá del conocimiento cierto, del inconsciente o de la violencia que culmina en la autodestrucción lenta y el suicidio...

...y la palabra luminosa tomó lugar en la mesa y en el comentario, en la burla y en la envidia y dejó correr las fuerzas del alma atezada por los miedos y ahora presentamos: el ensueño del debate universitario, la identidad en las tierras morelenses, una pizca de ciencia en la sociedad y de humanidades en labor creativa, artes visuales, música, poema, entrevista, reseña y la generosa fundación que nos realiza... y tú, que lees, parte de lo escrito, parte del esfuerzo que gracias a ti es papel y tinta y portada y color y adquiere forma y es cuidado por el escriba, el conejo que narra las noticias que ocurren atrás de los espejos o las que acaecen en los memoriales de los jefes mayas o de los pequeños burgueses que se refugian en los suburbios del nuevo imperio... y tú, que ante cada sentencia anhelas que termine el párrafo y a la vez quisieras retomar el principio y dejar que las gráficas se grabaran en tu espíritu, escucha y habla, deja que los señores del lugar y de los árboles blanqueados invadan tu corazón y que los oídos de tus descendientes sepan que la cultura los define y arroja en su certeza...